

Justificación del Lema 2022-2023

Juntos mejor

1. Valor, lema, ¿por qué ahora?

En los tiempos que nos toca vivir, experimentamos más que nunca la necesidad de sentir en la vida la cercanía de los otros.

Sabemos que las capacidades de un grupo de personas que se proponen hacer o vivir algo en grupo llegan siempre más lejos y con más fuerza que si lo hubiera hecho una persona sola.

Es la unión y el entretelar lazos con los otros, lo que puede salvar el individualismo y el vivir aislados no solo en el pensamiento, en el trabajo o en lo que creemos. Es la comunidad de seres humanos la que ayuda a potenciar lo que existe para mejorarlo.

Lo dice muy bien la carta encíclica escrita por el papa Francisco:

«He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos». Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos. (Fratelli Tutti, 8)

En la familia lasaliana, no solamente es una necesidad, sino que es un signo de nuestra identidad. Lo dice muy claramente nuestro Proyecto de misión:

“El camino que debe recorrer un proyecto educativo evangelizador tiene ese nombre: comunidad. En realidad, meta y camino coinciden en la comunidad. La comunidad representa el contenido y el método de nuestro proyecto educativo; y aún hay que añadir: ella es también el sujeto.” (punto 1.6. Proyecto de Misión, pag 14)

Y completa el carácter propio de los Centros La Salle:

“El estilo fraterno en las relaciones se manifiesta en el ambiente acogedor que viven los integrantes de la Comunidad Educativa. El encuentro con el otro es el que hace que seamos como somos. Es el encuentro con el otro el que nos lleva a Dios que está, vive y se manifiesta en nosotros. (...) En primer lugar, como Comunidad Educativa que afronta el reto de dar educación humana y cristiana y de responder a las necesidades sociales del entorno. En segundo lugar, como comunidad cristiana que vive, comparte y celebra su fe misión educativa.” (C2 del Carácter Propio de los Centros La Salle; pág. 11)

Por eso pensamos que hoy más que nunca podemos ofrecer a todos un camino que juntos hacemos mejor. Pues cuando las cosas se emprenden en cooperativo mejoramos el resultado, ¡juntos mejor!

Así podremos mirar más allá de nuestras opiniones para enriquecerlas con las de los otros alcanzando metas mucho más altas que las que una sola persona puede realizar.

2. Me siento comunidad desde los orígenes

Nos preguntamos por la Comunidad de los orígenes ¿es una idea que Juan Bautista tenía clara desde el principio? Es muy probable que la respuesta sea ¡no! Todos conocemos su ir de “compromiso en compromiso”, atento a lo que Dios le iba diciendo a través de su relación con las personas y los acontecimientos. Con la aparición de las primeras escuelas es fácil que se fuera organizando un primer esbozo de comunidad de maestros. Por aquel entonces es muy probable que las cosas funcionaran más al estilo de Adrián Nyel que al de Juan Bautista De La Salle. Quizá, a partir del alejamiento de Nyel, es cuando la comunidad de maestros de Reims se empieza a estructurar de manera más sólida, la que el Fundador consideraba menester en lugar de aquel grupo un tanto deshilvanado de maestros que Nyel había promovido en Ruan.

Juan Bautista ve la necesidad de formar un grupo cohesionado al tiempo que va facilitando el desarrollo de cada una de las personas que lo integran, de cada maestro. La convivencia va engranando la Comunidad, pero también la confianza hace brotar algunos roces. Hacia 1683 los maestros sufren una de las peores tentaciones: la angustia de la inseguridad frente al futuro. Cuando todo parece que empieza a funcionar, aquellos primeros maestros van a interpelar a Juan Bautista De La Salle. Resulta que aquellos hombres a los que había llevado de la mano y con los que había construido una primera Comunidad no quieren un tutor por encima. Quieren a una persona que sea como ellos con todas sus consecuencias.

Juan Bautista De La Salle denuncia su falta de confianza en Dios: "Hombres de poca fe, buscáis seguridad. ¿No la tenéis acaso en el Evangelio?", pero el Evangelio quedan todavía fuera de la experiencia de La Salle, y así lo denuncian los maestros con su respuesta, animada por la confianza de vivir en comunidad con el Señor de La Salle: "Vd. habla muy cómodamente mientras no le falta de nada. Provisto de una buena canonjía y de un buen patrimonio, está asegurado y a cubierto de la indigencia. Si nuestro establecimiento fracasa, Vd. queda a salvo..." (Blain 1,188)

La Salle capta el mensaje y se da cuenta que hay dos lenguajes diferentes, porque pertenecen a dos mundos distintos, aunque estén viviendo juntos. Juan Bautista De La Salle habla de verdades "a priori." Los maestros hablan de su propia experiencia, muy diferente a la de él. La respuesta de La Salle la conocemos todos: se deshace de su seguridad se hace uno como ellos, comienza a ser uno más.

A partir de este momento se fijó el nombre oficial del grupo, un hábito singular, un reglamento, etc., al tiempo que La Salle comenzaba a trabajar la espiritualidad de los maestros, pilar básico de su compromiso y estabilidad en la misión. Con el paso de “Maestros” a “Hermanos” vivido en Reims, la acción de Juan Bautista de La Salle es absolutamente determinante. Los gestos proféticos -la renuncia a la canonjía, el abandono de sus bienes, la decisión de vivir con los maestros- que realiza, en el seno de su relación con ellos, hacen surgir la “Comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas”.

La Comunidad va a ser siempre la base para dar respuestas a las necesidades de los alumnos. La Salle siempre va a apostar para que haya, al menos, tres hermanos juntos, viviendo y haciendo de la comunidad el motor de la obra educativa.

La Comunidad ha sido clave en momentos históricos de la biografía de La Salle y de los primeros pasos de nuestra historia lasaliana: San Yon, casa donde retomar la vida, desde el encuentro, desde la oración, desde la fraternidad, cuando todo iba regular. El Voto heroico con el cual, tres Hermanos se juegan la vida por un proyecto que naufragaba. Tres años después, los votos de Asociación, Obediencia y Estabilidad de otros doce Hermanos. La Guía de las Escuelas, obra colectiva desde la experiencia común. Aquella carta que recibe en Parmenia, donde el “cuerpo de la sociedad” le exige que vuelva, que se reintegre en la comunidad y en el proyecto, junto a los demás.

La comunidad, por tanto, la valoramos como el entorno necesario y esencial para ir construyendo y caminando juntos, con la mirada puesta en el horizonte de una escuela evangelizadora. La Comunidad, por consiguiente, es una experiencia rica que nos queda en herencia como un bien maravilloso...

3. Me siento comunidad en la cultura de nuestras obras educativas.

En el proyecto de misión encontramos unos fundamentos que nos ayudan a entenderlo:

“La comunidad como estilo de vida es la propuesta que la escuela lasaliana plantea como meta, y así intenta organizarse internamente. En primer lugar, como comunidad educativa que afronta el reto de dar educación humana y de responder a las necesidades sociales del entorno; En segundo lugar, como comunidad cristiana que vive, comparte y celebra su fe en la misión educativa. Cierto es que no todos se encuentran en el mismo nivel de fe, pero todos participan en el proyecto educativo de la escuela lasaliana.”

Por tanto sabemos que el concepto de COMUNIDAD en la Escuela Lasaliana es poliédrico... en función de por dónde lo contemples, te ofrece unos matices u otros.

Es un concepto que se asemeja al de comunidad educativa: un grupo variado de personas con un mismo objetivo: la educación. Muy importante y necesario... pero no entra en conflicto con el "Sentido de Comunidad" de un grupo de Educadores, o de Padres... que buscan vivir en clave Cristiana la Misión que descubren a partir de la Educación, como aterrizaje de un Carisma concreto.

La dimensión de familia y hogar es muy importante, los alumnos/as son el Centro de la comunidad educativa. Por eso es fundamental el clima de respeto, confianza, seguridad, cercanía y libertad para que crezcan en él. Y ahí la Comunidad tiene un papel fundamental.

La comunidad educativa lasaliana, cuenta con todos e intenta integrar a los que forman parte de ella desde el primer momento con dinamismos de crecimiento y maduración: La valoración personal; La comunión de personas; La implicación.

La valoración personal se construye desde el descubrimiento de lo que el otro me aporta, por eso hay niveles: “soportarse, respetarse, aceptarse, estimar las diferentes identidades en definitiva ayudar a que cada uno pueda expresarse y obrar según sus cualidades. El siguiente paso, *la comunión de personas* es fundamental, es necesario no solo que se sientan valoradas, sino que estén dispuestas a dejarse moldear por los otros, a través de momentos de encuentro, de dialogo y de cauces que faciliten la comunicación entre los educadores. Por tanto, *la implicación* es una consecuencia de la comunión entre las personas y de la conciencia de estar realizando juntos la misma

acción, por lo que cada uno debe sentirse protagonista, responsable y solidario con las decisiones de la comunidad.

4. Sintiéndonos comunidad con nuestro entorno, con la Iglesia.

Tomamos como punto de partida una meditación para los días festivos del Fundador: “Considerad vuestro empleo como uno de los más importantes y excelentes de la Iglesia” (MF 155, 1, 2) Es obvio que Juan Bautista ya situaba la misión educativa lasaliana como parte muy importante de la Iglesia, comunión de comunidades, comunión de personas que orientan su vida desde la fe.

*En la tradición católica, la vocación común de todo cristiano bautizado es el seguimiento de Jesús. Esta llamada puede vivirse dentro de las diversas familias carismáticas de la Iglesia con sus características específicas*¹. En cada familia nos identificamos con un carisma fundacional (en nuestro caso con el carisma lasaliano) y evangelizamos desde nuestra espiritualidad, teniendo como eje común el Evangelio, que es lo que nos une y unifica a todas, es el tronco común del que salen las ramificaciones que dan especificidad a las distintas familias. De esta manera, decimos que la Familia Lasaliana somos y nos sentimos Comunidad junto a otras congregaciones y familias carismáticas. Todas formamos parte de la Iglesia comunión y, por tanto, todas somos y hacemos comunidad eclesial. Nuestra participación en la construcción de un mundo más humano la hacemos desde la educación; otras familias lo harán desde lo sanitario, otras desde lo social... pero todas juntas somos comunidad eclesial.

Si nos centramos en el ámbito propio de cada familia, *la familia carismática no se constituye como un aglomerado de individuos sino como una comunión de comunidades, a imagen de la Iglesia*². De esta manera, dentro de nuestra familia hay grupos o comunidades (grupos cristiano-lasalianos, comunidades de laicos, de religiosos, mixtas...) que siempre han de alimentarse con un fuerte sentimiento de pertenencia y una actitud de solidaridad.

La eclesiología de comunión surge a partir del Vaticano II. Hablamos de Misión Compartida cuando hay un proyecto de misión en el que hermanos y seculares, juntos, aseguramos e impulsamos la identidad lasaliana. *Dentro de la familia carismática lasaliana compartimos misión no para participar “en la misión del Instituto”, sino para revivir juntos el carisma que ha dado origen a esta familia, encarnar juntos el rostro evangélico que corresponde a este carisma, y servir juntos a la misma misión eclesial*³.

Concluimos, por tanto, que las personas que formamos la familia lasaliana somos comunidad desde dos modos de mirar: **comunión de comunidades** si nos fijamos en los diferentes grupos o comunidades que hay dentro de la familia; **comunión eclesial** si la perspectiva es mirar a la familia junto a otras congregaciones y familias carismáticas.

5. La fraternidad como elemento que construye la comunidad.

¹ Circular 475. De la esperanza al compromiso: vocaciones lasalianas en camino. Pág. 7

² Eclesiología de comunión. Hno. Antonio Botana. Pág. 18

³ Eclesiología de comunión. Hno. Antonio Botana. Pág. 18

Desde sus comienzos, la pedagogía lasaliana siempre ha situado las relaciones fraternas en el centro de las relaciones personales y de sus diversas actividades. Cuando Juan Bautista y los primeros hermanos deciden ir dando forma a la primera comunidad, sustituyen el nombre de "maestro" por el de "Hermano", porque entre ellos está surgiendo un proyecto de fraternidad, pero también porque este nombre de Hermano les recuerda que han de considerarse como hermanos mayores de sus alumnos. Esta forma de relación educativa es una de las características de la escuela de los comienzos que la diferencia de la de otros maestros de la época. El estilo fraterno forma parte de nuestra identidad. El nombre elegido por La Salle fue "Hermanos de las Escuelas Cristianas", dejando claro el estilo fraterno en la forma de llamarse.

En el documento sobre la Familia Lasaliana del Instituto se habla sobre las diferentes maneras de visibilizar el estilo fraterno: *El estilo fraterno se visibiliza de diferentes maneras como puede ser al compartir la fe en comunidad: cantando himnos y recitando plegarias, creando nuevas oraciones, compartiendo dudas y esperanzas, orando por los estudiantes y por las comunidades religiosas más amplias, como la Iglesia, se crea un sentimiento de fraternidad. El Fundador estableció para los primeros Hermanos el ejercicio de la oración en comunidad. Hoy, los lasalianos comparten una vida de fe, estableciendo momentos y tiempos en la comunidad para alimentar el significado de la vida*⁴.

Otro de los momentos en que se manifiesta la fraternidad es *cuando compartimos nuestra mesa y el camino, no solamente en círculo cerrado con quienes creen y piensan como nosotros, sino, especialmente, con aquellos que piensan distinto, cuyas opciones religiosas son otras o ninguna, con quienes nos contradicen y cuestionan, y con quienes, a pesar de todo, podemos también encontrar sueños comunes*⁵.

La fraternidad es una de nuestras señas de identidad, un estilo que cultivar, cuidando, alimentando y construyendo día a día, sin descuidarlo. Son muchas las ocasiones de encuentros personales que favorecen este estilo y a los que debemos estar atentos:

- relaciones humanas cercanas y sinceras, siendo luz y engendrando vida. En estas relaciones incluimos a alumnos, educadores, familias, hermanos, diferentes grupos y comunidades ... tanto a nivel local como en la red de obras educativas.
- para Juan Bautista era muy importante hacer visible la adhesión al Papa y testimoniar la catolicidad del Instituto, por eso envió a dos hermanos a Roma para establecer también allí la escuela. Somos Iglesia y son fundamentales las relaciones fraternas con otras congregaciones y familias carismáticas, construyendo juntos la eclesiología de comunión. El Evangelio y su sentido de fraternidad nos une en lo esencial y nos hermana.

Fraternidad y comunidad van siempre de la mano. El estilo fraterno construye comunidad y la comunidad necesita de la fraternidad. Ser comunidad fraterna es clave en nuestra misión educativa y así aparece reflejado en el documento de la Declaración: *La fraternidad y el sentido de comunidad son el mayor y mejor aporte de la pedagogía lasaliana a los procesos educativos. Esta fraternidad potencia el crecimiento armónico de las personas, ayuda a encontrar sentido a la vida, posibilita la creación de lazos*

⁴ Hablemos de la Familia lasaliana; profundizando en nuestra identidad. Pág. 15

⁵ Declaración sobre la Misión Educativa Lasaliana. Pág. 69

*afectivos y solidarios, comunica seguridad y respeta las diferencias. Además, ayuda a la construcción de sueños comunes y compromisos transformadores*⁶.

La fraternidad es uno de los pilares básicos de nuestra herencia lasaliana. Es fundamental seguir dando vida a nuestro carisma, a nuestra identidad. Es necesario seguir empeñándonos en ser constructores de relaciones fraternas que nos faciliten hacer, a través de la educación, un mundo más humano al estilo de Jesús.

⁶ Declaración sobre la Misión Educativa Lasaliana. Pág. 119

